

196

!AY, GRANADA!

José Agustín Goytisolo

A veces hay noticias que uno preferiría no haber leído, porque duelen. Y hoy padezco por algo que no es mío, pero que siento mío. El corazón te gasta estas jugadas: yo, catalán mezclado de cubano y de vasco, me creo granadino y estrujo la página del periódico con ira y con vergüenza. Increíble: una seria encuesta realizada por un colectivo de alumnos de la Universidad de Granada revela la opinión de que el 70 % de la población granadina está convencida de que los gitanos son conflictivos y vagos.

Estos datos confirman la idea de que el sentimiento racista crece en los últimos años, y que se manifiesta, en muchos pueblos y ciudades de España, a través del aumento de pintadas contra los extranjeros, principalmente africanos, pero que nunca alude a extranjeros de raza blanca, procedentes de Europa. Y como dato estranbótico, pese a que el 69 % de los encuestados no conocen la Ley de Extranjería, dicen que debería endurecerse.

La opinión de que no quieren que sus hijos estudien, ni sean amigos y mucho menos que se casen con individuos de la raza gitana, me pone enfermo. Tengo ganas de salir corriendo para visitar a mis amigos gitanos del Sacromonte, meterme en sus preciosas casas-cueva, en su barrio troglodita, y después de beberme unos finos, asomarme a ver desde allí el Generalife, y mirar luego abajo al río Darro entre chumberas, pitas y geranios, y ver y escuchar en la cueva de Lola Medina, una zambra tras otra, y gritar. Sí, gritarles que soy su amigo, que no me creo que sean vagos, ni holgazanes, ni delincuentes, sino artistas, y que, estando entre ellos, me siento gitano también, y que ni ellos ni yo robamos o vendemos drogas a nadie y que somos, ellos y yo, tan españoles como el Rey de España.